

Israel: “El testamento patriótico” de Ariel Sharon

Con ocasión de la reciente guerra de Israel contra los palestinos del sur y norte de Gaza y contra los habitantes del sur del Líbano se han elevado una serie de voces, públicas y privadas, en contra del irrespeto del derecho internacional humanitario y de la Convención de Ginebra por parte del Gobierno de Israel. Al mismo tiempo, el Gobierno de Israel, protegido por el Gobierno de Estados Unidos, ha incumplido cerca de 40 resoluciones de Naciones Unidas. He aquí algunos testimonios.

La ministra de Asuntos Exteriores de Suiza, Micheline Calmy-Rey afirma que “Diversas acciones llevadas a cabo por el ejército israelí en su ofensiva contra Gaza violan el principio de proporcionalidad y constituyen un castigo colectivo de la población, prohibido por el derecho internacional... Los ataques contra bienes civiles (centrales eléctricas, viviendas particulares...) están prohibidos por el Derecho Internacional. Un millón y medio de palestinos fueron víctimas de la ofensiva israelí. Pedimos a Israel que no lance ataques contra bienes civiles”. La impunidad del Gobierno israelí está siendo alimentada por el mutismo internacional. “La Unión Europea está participando en la conspiración de silencio emprendida por EEUU, que provee de un paraguas político a Israel para que actúe contra todas las leyes”, afirma Raji Sourani, experto en Derecho Internacional y Director del Centro Palestino de Derechos Humanos. “¿Qué tiene que ver el millón y medio de palestinos de la franja de Gaza con la captura de un soldado?. Según las leyes internacionales toda acción militar debe ser proporcionada. Aquí es totalmente desproporcionada. La Convención de Ginebra no es un invento palestino; murieron millones de europeos para que se firmara”, afirma Sourani. (Rebelión, 15 de julio 2006)

Sami Nair, eurodiputado y profesor visitante de la Universidad Carlos III, de Madrid, culpabiliza al gobierno de EEUU, a regímenes árabes y a Europa de la tragedia del pueblo palestino... Ésta es la situación: delante de nuestros ojos, el pueblo palestino es aplastado bajo las bombas de una de las mayores potencias militares contempo-

ráneas... El actual primer ministro israelí, Ehud Olmert, apoyado por el partido laborista, puede utilizar sus bombarderos para destruir ciudades, sus misiles para asesinar a dirigentes palestinos, sus soldados, para matar a mujeres y niños en la calle, y sus bombas para extender la muerte en las playas palestinas. Y nadie reacciona. Sin duda se debe a que Israel viola desde hace tanto tiempo la ley internacional que ha conseguido agotar la indignación del mundo. Y todos saben que este país disfruta de la doble complicidad de Estados Unidos y de los regímenes árabes a su servicio. En Europa ni una sola condena, ni una palabra, ni un suspiro, nada. Europa prefiere defender el derecho abstracto, la democracia abstracta, la justicia abstracta”

Lo terrible de este comportamiento es que parece ser una tradición histórica; cuando hay guerra Israel siempre gana. El testimonio de Ariel Sharon recogido en la entrevista realizada por el escritor israelí Amos Oz en 1982 y publicada por el periódico Davar y poco después en Francia, no honra mucho al primer ministro israelí, hoy en grave coma: “Escuche lo que dice un filósofo y médico de fama internacional, Maimónides: la razón por la cual perdimos nuestro reino y por la cual nuestro templo fue destruido, nuestro exilio prolongado, es que nuestros padres pecaron al no aprender de la guerra y la conquista de los territorios. La conquista del territorio, amigo. ¡No la simple defensa de las vidas y de los bienes! ¡Ni la línea verde! (Sharon se refiere a las fronteras de 1967) ¡Ni la guerra al no haber otra alternativa! Pueden escribir sobre mí que soy el deshonor del género humano; no tengo inconveniente. Por el contrario, les propongo que nos repartamos el trabajo: yo haré lo que sea necesario para echar a los árabes lo más posible de acá, lo que sea para suscitar el antisemitismo, y ustedes escribirán poemas sobre la triste suerte de los árabes”.

En la fecha de la entrevista Sharon estaba acusado de la matanza de Sabra y Chatila, al haber dado cobertura a las falanges libanesas que asesinaron a cientos de refu-

giados palestinos, y no duda en afirmar: "Por mí puede usted calificarme de monstruo o asesino, si le gusta. Puede otorgar al Estado de Israel todos los nombres de infamia que quiera, llamarlo Estado judeo-nazi si le apetece. Más vale un judeo-nazi vivo que un mártir muerto (...) Al primero que levante la mano contra mí o contra mis hijos, lo destruiré, a él y a sus hijos, sin preocuparme de la sacrosanta pureza de las armas (...) Aunque usted me demuestre matemáticamente que la guerra que hacemos ahora en el Líbano (se refiere a la de los ochenta) y que estamos lejos de haber terminado no es en absoluto una guerra limpia, ni moral, ni digna de nosotros, me tiene sin cuidado (...) Y si tuviera que suceder que dentro de un año que Galilea (territorio palestino apropiado por Israel en la guerra de 1948) vuelve a recibir obuses Katiucha, lo que me da un poco igual, haremos otra guerra, destruiremos y mataremos dos veces más hasta que tengan bastante".

Esta persona, hoy en grave estado de coma, representa muy bien el actual pensamiento sionista. ¿Quiénes son y de dónde vienen Ehud Olmert y Tzipi Livni? El periodista Johann Hari dice que "Israel debe recordar su origen terrorista. El grupo se llamaba Irgún y estaba formado por nacionalistas judíos cuyos hijos ahora forman parte de la élite gobernante israelí. Durante las décadas 1930 y 1940 plantó bombas por toda Palestina, tomando como blancos tanto a soldados británicos como a civiles palestinos. Tenía dos objetivos: expulsar a los imperialistas británicos y orillar mediante el terror a la población palestina a aceptar incondicionalmente la creación de Israel. Es dudoso que Ehud Olmert, el primer ministro israelí, que ha declarado la 'guerra al terror', llegará a condenar a Irgún. Pasó tres años de su vida en sus campos de adiestramiento, mientras sus padres contrabandeaban armas para la organización. Tzipi Livni, ministra del Exterior, es hija del director de operaciones militares del Irgún y orquestador de matanzas de civiles. Si Olmert, Livni y el público israelí pudieran recordar su propia historia familiar de "terrorismo", serían capaces de ver lo inútiles que son sus actuales campañas contra los "terroristas" de Gaza y Líbano. Hamas y Hizbolla no pueden ser silenciados por medios militares". (Rebelión, 15 de julio 2006)



Jordanos protestan contra Israel

Con este antecedente histórico se entienden mejor una serie de titulares. El Premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel escribe: "Israel, un Estado terrorista"; repite a su alrededor el "holocausto" que él sufrió. El presidente del Líbano, Fouad Siniora reclama: "Israel acusa a otros de terrorismo, cuando él lo practica en las formas más duras. Él crea los problemas y los mantiene como heridas abiertas a modo de instrumento de presión. Yo quiero hablar de los libaneses que tiene en prisión, de las mimas que enterró en el Líbano sur y que no quiere darnos los mapas, siendo así que decenas de personas resultan muertas y otras más quedan desfiguradas desde hace años por la explosión de estas minas... La ausencia de un arreglo definitivo de estos problemas endémicos favorece el extremismo. Las soluciones imprevistas y superficiales sólo envenenan las cosas". (Le Monde, 17 de julio 2006) Ismail Haniled, jefe de Hamas, grupo político democráticamente elegido, lamenta "La agresión bajo falsos testimonios".

A este respecto ¡qué triste ha sido el papel de Europa, en general, o de la Unión Europea, que parece más bien la Unión Norteamericana! Cuántos comentaristas están criticando en estos días y en tantos diarios el pecado de silencio y complicidad de Europa, salvo reconocidas excepciones, ante las injusticias que se están cometiendo contra Palestina y el Líbano. Qué triste es que la Unión Europea, junto con la lentitud del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, estén historizando el "Evangelio de Judas".

Francisco Javier Ibisate S.J.